



LA BRECHA

ANÁLISIS DE CONYUNTURA ECONÓMICA Y SOCIAL

NOVIEMBRE 2022 - nº 6

CRISIS

**ESTADO DE CRISIS
PERMANENTE**

LUCHA Y ACCIÓN SINDICAL

SECRETARÍA DE FORMACIÓN
CONFEDERAL



“

Es prioritario recuperar la lucha en los centros de trabajo y en los barrios: contra el deterioro de la atención sanitaria, en defensa de la educación y el sistema público de pensiones, llenando las calles con nuestra movilización y actos de protesta y potenciando la confianza de los y las trabajadoras en la acción y organización sindical

”

ESTADO DE CRISIS PERMANENTE

Lucha y acción sindical

SECRETARÍA DE FORMACIÓN CONFEDERAL

Hay quienes piensan las crisis como una oportunidad y quienes ven el fin del capitalismo a la vuelta de cada esquina. Los hechos nos demuestran que no es así, que antes de morir el sistema de acumulación capitalista se llevará por delante todo lo que haga falta con tal de mantener o aumentar la rentabilidad en forma de beneficios. Un repaso histórico de las crisis en las últimas décadas nos puede ayudar a entender los mecanismos del capital para mantener y tratar de aumentar sus ganancias y cómo afecta esto a las clases populares. Asimismo, se podrían anticipar algunos efectos de las medidas que ya están siendo aplicadas y que están sobre la mesa.

Grosso modo, podríamos dividir las causas de las crisis entre aquellas de origen productivo, de demanda y financiero. Una división que no puede considerarse estanca ya que sus dimensiones repercuten entre sí desencadenando problemas económicos, sociales y/o ecológicos en momentos de crisis, y que suponen un retroceso en los derechos y las condiciones de vida de la clase trabajadora.

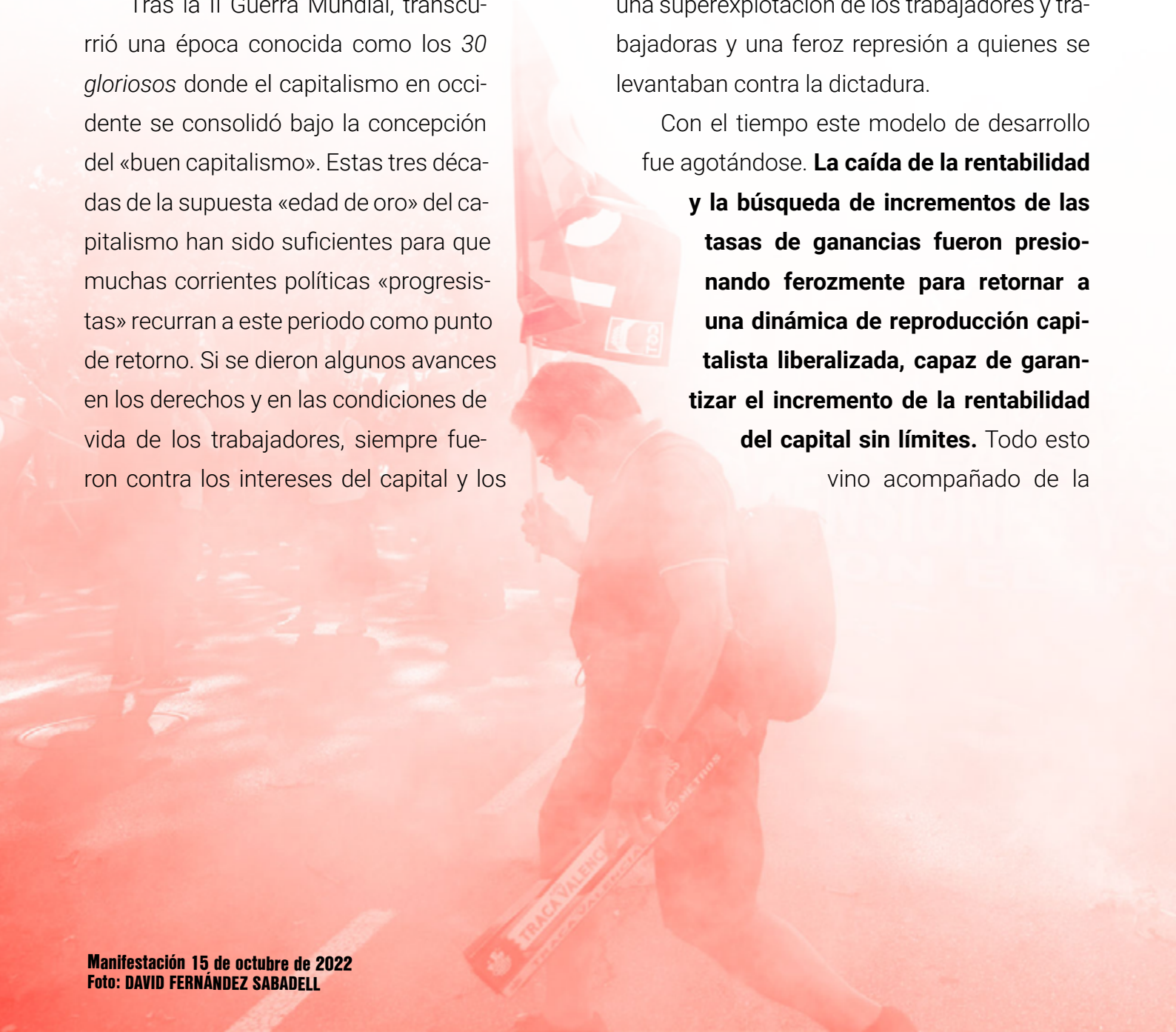
Tras la II Guerra Mundial, transcurrió una época conocida como los *30 gloriosos* donde el capitalismo en occidente se consolidó bajo la concepción del «buen capitalismo». Estas tres décadas de la supuesta «edad de oro» del capitalismo han sido suficientes para que muchas corrientes políticas «progresistas» recurran a este periodo como punto de retorno. Si se dieron algunos avances en los derechos y en las condiciones de vida de los trabajadores, siempre fueron contra los intereses del capital y los

políticos de derecha, sin olvidar que se salía de una guerra mundial cuyo enorme coste humano fue soportado fundamentalmente por las clases populares. Además, en el caso de España, cuyo régimen fascista sobrevivió gracias al apoyo recibido de las fuerzas políticas de derechas hegemónicas en Estados Unidos y en los principales países europeos, el período histórico citado anteriormente, se resume en una superexplotación de los trabajadores y trabajadoras y una feroz represión a quienes se levantaban contra la dictadura.

Con el tiempo este modelo de desarrollo fue agotándose. **La caída de la rentabilidad**

y la búsqueda de incrementos de las tasas de ganancias fueron presionando ferozmente para retornar a una dinámica de reproducción capitalista liberalizada, capaz de garantizar el incremento de la rentabilidad del capital sin límites. Todo esto

vino acompañado de la



crisis de los precios del petróleo a finales de la década de los 70, el problema de la dependencia energética, los procesos de desindustrialización de algunos Estados, como el español, así como de fuertes luchas de la clase trabajadora por el estancamiento salarial y la precarización del trabajo. En este contexto de crisis global, se aprovechó para fortalecer políticas económicas más represivas, que en términos generales, suponían una ofensiva contra los sindicatos de clase, la reducción del tamaño del sector público y el giro de la intervención de los Estados hacía los intereses del capital.

Gracias al impulso y alianza de los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, con el apoyo de la escuela austriaca y de Chicago, se consolidaron las bases del neoliberalismo. La coyuntura permitió, a través de la *doctrina del shock*, la aceptación y generalización de las políticas de ajuste estructural como recetarios únicos capaces de llevar por el camino «correcto» a todas las economías. Un conjunto de medidas que se basaban en cinco ejes: el ajuste fiscal en base a la reducción de impuestos —a empresarios y rentistas—, la liberalización comercial, la liberalización del sector financiero, las privatizaciones y la desregulación laboral. Pilares del Consenso de Washington y los programas de ajuste estructural que no sólo se aplicaron en las economías más desarrolladas, sino que también fueron especialmente dañinas en los pueblos

“

Los distintos gobiernos de diferentes colores se enmarcaron en la línea del ajuste salarial en base a tres dimensiones fundamentales: el salario directo, indirecto (bienes y servicios públicos) y diferido (pensiones)

”

de América Latina y otras regiones de África y Asia Oriental.

Durante la década de los 90 en adelante se fueron afianzando las bases de las políticas neoliberales, no solo como dinámica de crecimiento, sino que también como mecanismos de ajuste y recetario único que permitían «salir» a las economías de las distintas crisis que acontecieron. Una muestra de ello fue la evolución de la economía española durante este periodo a través del crecimiento especulativo del ladrillo, la desindustrialización, la liberalización de los mercados, el proceso de privatización masiva, la flexibilización y la desregulación del mercado laboral. Todo ello dio lugar a



Manifestación 15 de octubre de 2022
Foto: DAVID FERNÁNDEZ SABADELL

una normalización e institucionalización de la precarización de los trabajos, de nuestras vidas laborales y personales, un paro estructural permanente y, por supuesto, una disminución de derechos laborales que ha sido determinante para explicar la realidad salarial actual. Una mezcla explosiva camuflada en la espiral de crecimiento especulativo que se dio en los primeros años del siglo XXI, la cual ocultaba la verdadera situación económica y social en la que se sustentaba el «milagro español».

La crisis de 2008 supuso la *gran crisis* y con ella, el *gran shock*. **Las políticas aplica-**

das por los distintos gobiernos de diferentes colores se enmarcaron en la línea del ajuste salarial en base a tres dimensiones fundamentales: el salario directo, indirecto (bienes y servicios públicos) y diferido (pensiones). Asimismo, se priorizó el pago de la deuda constitucionalmente a través del Pacto del Euro y, en definitiva, el Estado reforzó su política de defensa de los intereses del capital por encima de los intereses de la sociedad. Si bien en términos puramente economicistas, el PIB de la economía española «salió» de la recesión en 2014, lo cierto es que la realidad

económica, social y laboral en la que nos encontrábamos los y las trabajadoras, estaba lejos de haber superado la crisis. Desde 2008, se fueron incrementando las desigualdades y la pobreza a través de la institucionalización de la precariedad, el debilitamiento de los servicios públicos y el abandono por parte de las instituciones de los intereses de las trabajadoras. Al mismo tiempo, se fue desarrollando un modelo caritativo y asistencialista como mecanismo de lucha contra la pobreza y la exclusión social.

La respuesta política ante esta crisis tuvo —y tiene— un coste económico y social impor-

“

Ante la precarización laboral, la fragmentación y la atomización de la clase trabajadora, además de las distintas reformas laborales impulsadas, se fue debilitando la negociación colectiva. La aparición de trabajadores pobres evidenció los costes de las políticas aplicadas

”

tante. **Desde 2010 hasta 2020, la pérdida de poder adquisitivo alcanzó el 10%**. Las desigualdades y la pobreza siguieron incrementándose, alcanzando los niveles más altos de la UE, **siendo el 5º país con mayor desigualdad y el 4º país con mayor porcentaje de población en riesgo de pobreza de la UE**. Ante la precarización laboral, la fragmentación y la atomización de la clase trabajadora, además de las distintas reformas laborales impulsadas, se fue debilitando la negociación colectiva. **La aparición de trabajadores pobres evidenció los costes de las políticas aplicadas. Un 13% de la población asalariada en España, aun teniendo salario, se encontraba por debajo del umbral de la pobreza**. Al mismo tiempo, la polarización fue creciendo. Una década más tarde del estallido de la crisis, los grandes patrimonios se incrementaron en un 50% según el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas y **el 20% de la población más rica pasó a tener 6 veces más riqueza que el 20% de la población más pobre**. Nunca se habían registrado brechas de desigualdad tan altas como las que se han registrado desde 2008. Una realidad preocupante que, desgraciadamente, con la llegada de la pandemia en 2020, se intensificó. La COVID19 nos volvió a golpear fuerte a la clase trabajadora **según este informe de Oxfam**. Las consecuencias de las políticas establecidas durante la crisis de 2008 vislumbraron el raquítico sistema público sanitario que difícilmente pudo dar respuesta a



“

***Las consecuencias
de las políticas
establecidas
durante la crisis de
2008 vislumbraron
el raquítico sistema
público sanitario
que difícilmente
pudo dar respuesta
a la pandemia***

”

la pandemia, así como la frágil situación en la que nos encontrábamos los y las trabajadoras. La coyuntura puso de manifiesto una serie de problemas estructurales que exigían políticas de gran envergadura que dieran respuesta a la difícil situación socioeconómica de la clase trabajadora.

El sistema capitalista se tambaleó a nivel mundial y las respuestas tenían que garantizar la reproducción del sistema. Dada la magnitud, los distintos gobiernos optaron por aprobar paquetes de medidas con una orientación distinta a las establecidas en años anteriores. Los mismos organismos internacionales que defendían asfixiar a la sociedad con recortes de bienes y servicios públicos, la devaluación salarial y la priorización del pago de la deuda pública, como la Troika (Banco Central Europeo, Comisión Europea y FMI) o el Banco Mundial, reconocían el peligro de volver a esos mismos planteamientos ante esta nueva crisis. La situación era distinta, esta vez había poco margen para seguir asfixiando y decidieron inyectar recursos a la sociedad para poder garantizar la sostenibilidad del sistema. La UE dio respuesta con los fondos europeos *Next Generation* para estimular la inversión y el consumo,

y así, garantizar el crecimiento económico vía demanda. Sin embargo, la falta de voluntad de abordar la raíz de los problemas con políticas estructurales de gran calado siguió dejando fuera a una parte importante de la sociedad. A pesar de los «esfuerzos» y las políticas como el Ingreso Mínimo Vital, **en 2021 el 28% de la sociedad en el Estado español siguió viviendo en riesgo de pobreza y exclusión social y 571 mil hogares siguieron sin tener ningún ingreso que aportar a su unidad familiar.**

En medio de este terremoto global, en septiembre de 2021, aparece una nueva crisis con la subida creciente de los precios energéticos que se vio agravada, en febrero de 2022, con el estallido de la Guerra entre Rusia y Ucrania. Desde entonces la escalada de precios de la luz, el gas, el gasoil y la gasolina, así como de otros productos básicos como el aceite o los cereales, han incrementado la preocupación por la inflación. Todo ello ha vuelto a detonar la economía y la política mundial.

Tras varios meses de guerra y máxima incertidumbre, los efectos directos sobre nuestra economía, la de la clase trabajadora, son demoledores. **Los últimos datos sobre inflación rondan en torno al 10% mientras las su-**

“ En 2021 el 28% de la sociedad en el Estado español siguió viviendo en riesgo de pobreza y exclusión social ”



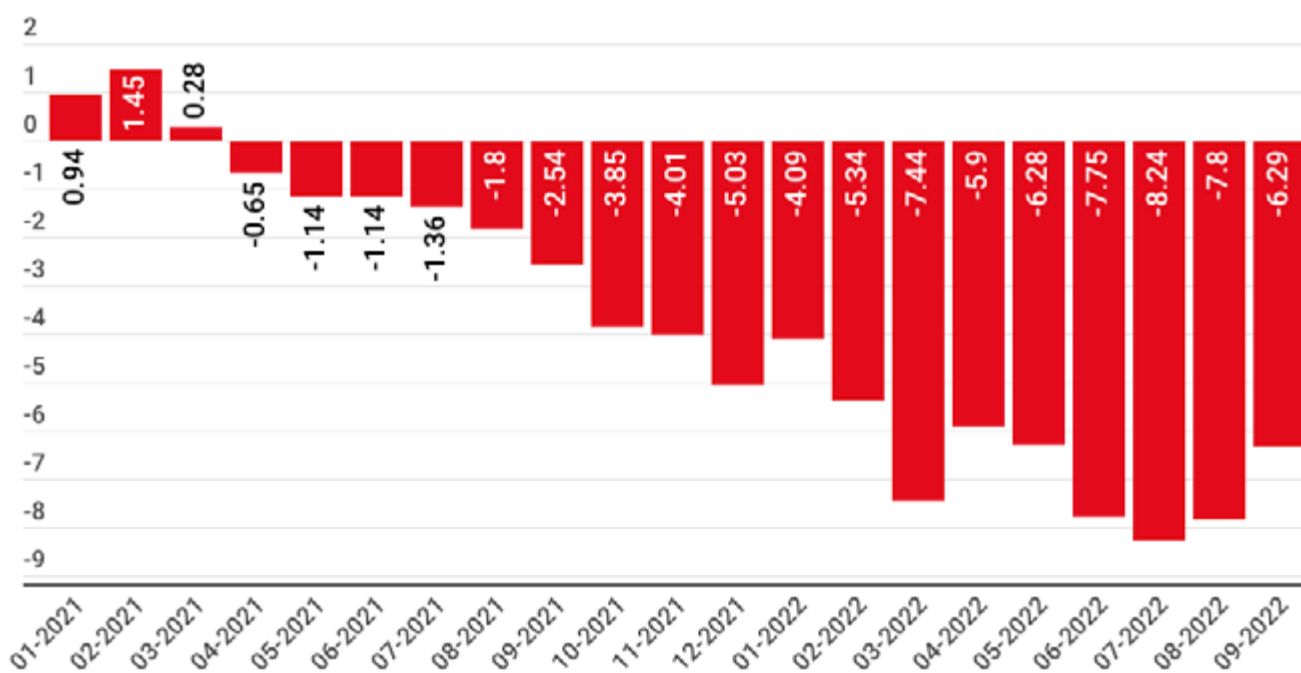
Manifestación 15 de octubre de 2022
Foto: DAVID FERNÁNDEZ SABADELL

bidas salariales pactadas por convenio son del 2,3%. Esto suponen un encarecimiento de la vida y una pérdida del poder adquisitivo próxima a 7,7% en lo que va de año. Si a todo ello se le suma la subida de los tipos de interés interbancario —con previsiones de seguir creciendo—, nos encontramos con una situación de ahogamiento que va a provocar que los hogares no puedan hacer frente al pago hipotecario o de alquileres, que tengan que prescindir de la calefacción en sus casas o que no puedan comprar alimentos básicos como carne, pescado, huevos o algunas frutas y verduras que han incrementados su precio más de un 14% según los datos de IPC del pasado mes de septiembre.

Las estimaciones de la Comisión Europea, el BCE, la OCDE y del FMI advierten

de la gravedad de este encadenamiento de crisis. Sin ir más lejos, **el último informe del FMI y del Banco Mundial** alerta del riesgo de aumento de pobreza extrema en los próximos meses a causa de la crisis. Asimismo, todos estos organismos, advierten de los peligros económicos y sociales que tienen las rebajas de impuestos a las rentas más altas, incluso son partidarios de establecer impuestos transitorios y excepcionales a los grandes patrimonios para poder dar salida al empobrecimiento creciente. Este giro en las políticas frente a la crisis no corresponde a un cambio ideológico de estos organismos, ni mucho menos, sino que es la única respuesta —excepcional y transitoria— que puede garantizar que el sistema capitalista siga funcionando.

Subida real de salarios pactados en convenio



Fuente: Instituto Nacional de Estadística

En los últimos años hemos visto cómo el capital sigue buscando nichos de rentabilidad y posiblemente el actual escenario planteé nuevos espacios para lograrlo. Para ello, el rol protagonista de los Estados ha sido clave para garantizar el aumento de la rentabilidad, planteando demandas cautivas, financiación a empresas, ayudas a la producción, asumiendo riesgos que el capital no quiere asumir o incluso, aprobando marcos regulatorios que favorezcan las propias necesidades del capital. Las crisis son momentos que se han aprovechado para aplicar doctrinas de choque económico, político y social. La historia nos confirma que los Estados no han favorecido a la clase trabajadora y con el tiempo, no han hecho más que reducir el poder del trabajo frente a las rentas del capital. Pero también **la historia nos ha enseñado que para defender nuestros derechos —los ya logrados y los que están por alcanzar— hay que luchar, y eso es clave para una sociedad.**

Desde CGT queremos denunciar la situación en la que se encuentra la clase trabajadora. Esta nueva coyuntura vislumbra un panorama dantesco que puede empeorar más aún la situación. Por ello, **creemos que es prioritario recuperar la lucha en los centros de trabajo y en los barrios: en contra del deterioro de la atención sanitaria, en defensa de la educación y el sistema público de pensiones, llevando las calles con nuestra movilización y actos de protesta y potenciando la confianza de los y las trabajadoras en la acción y organización sindical.** Una muestra de ello sucedió el pasado sábado 15 de octubre: salimos a las calles para luchar contra la devaluación y pérdida salarial, por unas pensiones dignas y por la recuperación de los derechos laborales. Una jornada de reivindicación y lucha de las muchas que se quiere programar de cara a este otoño-invierno.



Vídeo manifestación Lucha Pensionista 15/10/2022
REALIZACIÓN: Rojo y Negro TV

LA BRECHA

Somos una publicación económica y sociolaboral mensual de la Secretaría de Formación Confederal que tiene como objetivo plasmar las distintas realidades y problemas de la clase trabajadora.

A través de esta, aportamos estudios sectoriales, análisis de coyuntura socioeconómica y temas relacionados con la acción sindical.

